

portentosos del profeta Eliseo, se resolvió á ir á verlo, y con carta de su rey pasó á la corte del de Israel. La carta iba concebida en estos términos: “Cuando hubieres recibido esta carta, sabrás que te he enviado á Naaman mi siervo para que le cures de su lepra.” Habiendo leído el rey de Israel esta carta, rasgó sus vestiduras y dijo: “¿Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar ó dar la vida, pues me manda decir el rey de Siria que cure á un hombre de su lepra? Sin duda busca achaques para romper conmigo.” Supo esto Eliseo, y mandó decir al rey que le enviase á Naaman. Llegado éste con sus carros y caballos á la puerta de la pequeña casa del profeta, le mandó éste decir que fuese y se lavase siete veces en el Jordan, y su carne recobraría la sanidad, quedando limpia de su lepra.

Indignado Naaman, se retiró diciendo: “Yo creía que saldria á mí, y que puesto en pié invocaría el nombre del Señor su Dios, y tocaría con su mano el lugar de la lepra y me curaría; y no enviarme á lavar á un rio, cuando mejores los tenemos en Damasco.” Mas sus criados le dijeron: “Aunque el profeta te hubiera mandado una cosa difícil, en verdad que deberias hacerla, ¿cuánto mas diciéndote: lávate en el Jordan y quedarás limpio de tu lepra?” Convencióse, y llegando al Jordan, se lavó en él siete veces, conforme á la palabra de Eliseo, y volvióse su carne como la carne de un niño pequeñito, quedando enteramente limpia.

Lo que este hecho milagroso significaba, era el efecto de la gracia que en la Iglesia de Cristo habia de obrarse por medio de los siete sacramentos, el cual no es otro que limpiarnos del pecado, que se significaba en la lepra.

Sorprendido Naaman de verse sano, y lleno de agrade-

cimiento al profeta, volvió con toda su comitiva á darle las gracias y suplicarle recibiese los presentes que le llevaba; á lo que se negó Eliseo con tanta firmeza, que al fin hubo de ceder Naaman despues de haberle hecho las mayores instancias. A mas de la salud del cuerpo, adquirió Naaman la de la alma, pues creyó y confesó delante de Eliseo, que el Dios de Israel era el único verdadero Dios, y prometió que no volveria á ofrecer sacrificios á los ídolos, pidiéndole le permitiese llevar dos cargas de la tierra santificada de Israel para formar con ella el altar en que habia de ofrecer á Dios sus sacrificios. Bendíjole el profeta y tomó su camino. En Naaman se figuraba el pueblo gentil, que habia de ser llamado á la Iglesia, y que, purificado de la lepra del pecado, daría á Dios un culto digno de su Magestad.

A poco que partió de casa del profeta, tentó á su criado Giezi la codicia del dinero y vestidos que llevaba á su amo, y sin que éste lo viese fué siguiendo á Naaman corriendo cuanto pudo hasta que le dió alcance. Conociólo Naaman, y saltó del carro por ver qué se le ofrecia, y él le dijo: “Mi señor me envía á decirte, que le han llegado dos jóvenes del monte de Efrain, á los cuales desea que les des un talento de plata y dos vestidos.” En efecto, Naaman con mucho gusto le dió, no un talento, sino dos y dos mudas de vestidos, y le puso criados que se los llevasen, continuando luego su camino. Giezi llevó el dinero y los vestidos á su casa, y fuese luego á la de Eliseo disimulando lo que habia hecho; mas Eliseo lo habia visto todo en espíritu, y le dijo: “¿Pues qué, mi corazon no estaba presente cuando aquel hombre volvió de su carro á tu encuentro? Ahora bien, tú has tomado dinero y vesti-

dos de Naaman, y con ello comprarás viñas, olivares y ganados; mas tambien su lepra se te pegará á tí y á tu linage para siempre, lo que sucedió al momento. En Giezi se figuraban los pecadores, que por el apego á los bienes terrenos, pierden la salud de su alma y contraen la lepra del pecado.

P. ¿Qué otro hecho esclarecido de Eliseo hizo ver á los reyes y á los pueblos el poder divino de que estaba asistido?

R. Uno singularísimo; y fué, que resentido el rey de Siria de que Eliseo hubiese descubierto al rey de Israel las celadas que le habia armado para apoderarse de su persona ó quitarle la vida, envió contra él un ejército tan numeroso que pudo cercar la ciudad de Dothan, donde estaba el profeta. Al amanecer, el criado del profeta salió fuera y vió el ejército alrededor de la ciudad, y los caballos y los carros de guerra; y volvió dando gritos á avisar á su Señor. Mas éste le dijo: “No temas; porque muchos mas son los que están en nuestra defensa.” Pidió luego al Señor abriese los ojos á su criado para que viese la defensa con que lo resguardaba. Así sucedió, y el criado vió el monte lleno de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo, á quien guardaban para que no le tocasen los enemigos.

Queriendo el Señor mostrar aun mas su poder soberano, y que los pueblos y los reyes vieran que nada pueden contra él, hizo otro signo mas especial aún, y fué el siguiente. Pidióle Eliseo que cegara al ejército enemigo, en términos de que viendo los objetos no los conocieran: bajó luego solo á ellos y les dijo: “No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme y os mostraré al varon que buscáis.” Y diciendo esto, se los llevó á Samaria hasta intro-

ducirlos á la plaza misma de la ciudad, donde pidió al Señor que les abriese los ojos para que viesen dónde estaban. Seguramente estaban perdidos, y aun el rey de Israel preguntaba á Eliseo si los pasaria á cuchillo; pero el profeta le dijo que no, porque no eran sus prisioneros; que se les diese de comer y se les dejase ir. Pusiéronles, en efecto, de comer en grande abundancia, y luego que comieron y bebieron, tomaron su camino para volverse á la Siria, llenos de confusion al ver que nada valian ni podian contra un hombre solo, asistido de Dios.

P. ¿Un caso tan admirable haria grande impresion en el rey de Siria y moveria su corazon á humillarse y prescindir de sus empresas, tan injustas como atentatorias?

R. Como su corazon estaba endurecido, él no atendia mas que á su vergüenza y á intentar nuevas empresas con que lograr la destruccion de Israel. Así es que á poco tiempo juntó todo su ejército, é invadiendo el reino de Israel, puso sitio á Samaria y la estrechó tanto, que no pudiendo entrarle víveres por ninguna parte, consumidos los que habia en la ciudad, llegó el hambre á tal extremo que se comian los caballos y las mulas: una cabeza de asno se vendia por ochenta monedas de plata, y el cuartillo de estiércol de paloma por cinco monedas: servíanse de él en lugar de sal.

Puesta la ciudad en tal extremo, y el rey en el de una afliccion tal que lo precipitaba en la desesperacion por un caso horrendo que habia pasado, de haber llegado dos mugeres á comerse al hijo de la una de ellas, proveyó Dios de remedio por una medida extraordinaria de su poder soberano, pues en lo humano no tenian los sitiados recurso alguno á que atenerse. Les fué ésta anunciada por Eliseo,

que viendo con desprecio al oficial del rey, que llevaba orden de cortarle la cabeza, le envió á decir: "Mañana á esta hora dos celemines de flor de harina valdrán en la puerta de Samaria un siclo (como tres reales nuestros)." Parecía increíble; pero el hecho acreditó la prediccion, pues en aquella noche hizo el Señor que se oyese en el campamento de los sirios grande estruendo de carros, de caballos, y de un ejército muy numeroso, con lo que, aterrados los sitiadores, se pusieron en fuga precipitada, sin detenerse en parte alguna, abandonando tiendas, caballos, armas, provisiones y cuanto habia en el campo, no atendiendo mas que á salvar sus vidas con la fuga en las tinieblas de la noche. A la mañana siguiente supieron los sitiados el suceso por cuatro leprosos que habian entrado á varias tiendas para alimentarse, y hallándolas todas vacías dieron aviso en la ciudad: salió entonces todo el pueblo y se apoderó del campamento, con lo que se cumplió el anuncio del profeta, pues á la extrema miseria sucedió una grande abundancia; pero los males de Israel debian llegar ya á su colmo, la espada de la divina justicia vibraba sobre las cabezas de los reyes y de los pueblos, é iba á armarse ya la mano vengadora que debia ejecutar el golpe que el Señor anunció á Elías para cuando hubiese pasado aquel plazo de misericordia que quiso conceder á Israel.

P. ¿Quién fué el que dió el impulso para el castigo de Israel á falta de Elías?

R. Eliseo, su discípulo y heredero de su espíritu y de aquella su mision especial.

P. ¿Cómo lo puso por obra?

R. Lo primero que hizo fué presentarse en Damasco

corte del rey de Siria, donde viendo á Hazael, que de parte de Benadad habia salido á encontrarle, penetrado de dolor, hasta verter lágrimas, le anunció que él seria rey de Siria, y le confesó francamente que lloraba por los grandes males que causarían en Israel, entregando á las llamas sus ciudades, pasando á cuchillo hasta sus jóvenes y niños aun los mas pequeños. No hizo mas el profeta, pues á un rey gentil no debia ungirle de parte de Dios, y ni aun autorizacion ó designacion en forma se ve que hubiese en el caso, sino una mera permission, de la cual el profeta le daba una simple noticia, en cuyo sentido únicamente debe entenderse lo que Dios previno á Elías.

P. ¿De qué modo obtuvo Hazael la corona de Siria?

R. Quitando la vida á Benadad con un cobertor mojado que le puso sobre el rostro, y con que le sufocó, aunque algunos entienden que el mismo Benadad fué el que se quitó la vida de este modo.

Por este tiempo se habian enlazado las familias reinantes en Judá y en Israel por matrimonios que habian contraido primero Joram, rey de Judá, con una hija de Acab, rey de Israel, y despues Ocozías, hijo de Joram, con otra hija de la casa de Acab. Estos enlaces fueron causa de que se pervirtiesen Joram y Ocozías, reyes de Judá, y de que este último se hallase envuelto en el castigo que vino á Joram, rey de Israel, por mano de Jehú, designado por el Señor para acabar con Jezabel y con toda la casa prevaricadora de Acab.

P. ¿En qué modo se hizo la eleccion de Jehú?

R. Enviando Eliseo á uno de los hijos de los profetas al ejército de Israel que se hallaba peleando contra Hazael en Ramoth de Gaalad y del cual se habia retirado el rey

Joram, por haberle herido los sirios. El jóven profeta, instruido de todo por Eliseo y llevando una pequeña ampolla con aceite, llegó al vivac donde se hallaba Jehú con los principales oficiales del ejército, y llamándole aparte lo ungió por rey de Israel, diciendo: "Esto dice el Señor Dios de Israel: Te he ungido rey sobre Israel, pueblo del Señor, y herirás la casa de Acab; vengaré por tu mano la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos del Señor que ha derramado Jezabel." Dicho esto, abrió la puerta del aposento y se escapó, como se lo había prevenido Eliseo.

Jehú salió donde estaban los otros príncipes y les refirió lo ocurrido. Entonces todos se apresuraron á tributarle sus homenajes como á su rey, y tocando la trompeta bélica, lo proclamaron en el campo. Pero Jehú, conociendo que no debía perder tiempo sino obrar con celeridad, antes que del campamento pudiese salir alguno que llevase la noticia á Joram, marchó á la ligera con poca tropa y se dirigió á Jezrahel, donde estaba Joram con Ocozías, rey de Judá, que habia pasado á visitarle. El centinela que estaba en atalaya sobre la torre, vió el tropel de gente que venia y dió aviso al rey Joram, el cual envió sucesivamente dos oficiales que fuesen á reconocer qué gente era aquella; mas como no volviesen, porque Jehú no les daba respuesta y los dejaba atrás, avanzando él sin parar, salió el mismo Joram en su carro á encontrarle, acompañado de Ocozías que montó tambien en su carro. Hállaronle en el campo de Naboth Jezrahelita (á quien Jezabel habia hecho apedrear) y Joram dijo á Jehú: "Jehú, ¿hay paz?" Mas él le respondió: "¿Qué paz puede haber mientras están en su vigor los delitos y crímenes de Jezabel tu ma-

dre?" Sorprendido Joram, volvió las riendas de su carro, y huyendo gritó á Ocozías: "Traicion, Ocozías." Mas Jehú armó su arco, y disparando una saeta pasó á Joram de parte á parte, y al punto cayó muerto. Siguió luego á Ocozías, rey de Judá, que herido por los soldados llegó huyendo á Magedo, donde murió.

Vencedor Jehú, recogió su tropa y entró en Jezrahel, donde la impía Jezabel tuvo la audacia de esperarle asomada á una ventana, y de insultarle al pasar por delante de la casa. Entonces Jehú, alzando la cabeza, dijo á dos ó tres eunucos que estaban con ella que la echasen de arriba abajo, lo que ejecutaron al momento. Murió en el acto de la caída, y hollándola los piés de los caballos, vinieron luego los perros y la devoraron, no dejando mas que la calavera, los piés y la extremidad de las manos.

P. ¿Terminaron con el castigo de estos delincuentes los efectos de la indignacion divina?

R. No; porque el Señor habia entregado al anatema á toda la casa de Acab, del cual habian quedado en Samaria setenta hijos; á estos mandó Jehú se les cortasen las cabezas, y luego hizo matar á todos los que habian quedado de la familia de Acab en Jezrahel y á todos sus magnates y familiares hasta no quedar ni uno, lo que tambien ejecutó con los hermanos de Ocozías, que eran parientes de Acab.

P. Y en cuanto á la extincion de la idolatría en Israel y al castigo de los prevaricadores, ¿qué hizo Jehú?

R. Se valió de un ardid para hacer que se reuniesen en el templo de Baal todos los profetas y sacerdotes de este ídolo, así como sus detestables adoradores, y así que los tuvo á todos dentro del templo mandó á sus soldados que

los pasasen á cuchillo, sin dejar á uno solo, lo que se ejecutó exactamente. Mandó luego sacar la estatua de Baal y la quemó, y destruyó el templo, reduciendo á letrinas lo poco que quedó del edificio. Así exterminó Jehú en Israel el culto de Baal.

P. ¿Segun eso, el nuevo rey se haria agradable á los ojos de Dios?

R. No; porque se contentó con solo esto, y dejó que continuase el culto de los becerros de oro que habia en Betel y en Dan, para que el pueblo se entretuviese con él y no fuese á Jerusalem á adorar al verdadero Dios en su templo. Por lo cual el Señor, aunque le premió aquella obra con que reinase sobre Israel veintiocho años y le sucediesen sus hijos y nietos, lo reprobó de su salud eterna, y comenzó á entregar al pueblo en manos de Hazael, rey de Siria, que lo venció y derrotó en todos los términos del reino de Israel.

P. ¿Quiénes fueron los sucesores de Jehú en el reino de Israel?

R. El primero fué Joacaz su hijo; siguió sus pisadas y reinó diez y siete años, en cuyo tiempo no cesó la guerra desastrosa que Hazael, rey de Siria, hacia al pueblo de Israel. Sin embargo, el Señor, compadecido de su extrema afliccion, le concedió un libertador que humilló á los sirios, reportando sobre ellos varios triunfos.

El segundo fué Joas, hijo de Joacaz, que reinó diez y seis años y alcanzó tres victorias señaladas sobre los sirios: victorias que le obtuvo con sus oraciones el profeta Eliseo y que le anunció de un modo especial, pues habiendo ido Joas á visitarlo de enfermo, y llorando en su presencia por la pesadumbre de su cercana muerte, Eliseo le dijo: "Trae

tu arco." Y habiendo hecho que lo flechara, despues de haber puesto sus manos sobre las manos del rey que estaban sobre el arco, le mandó disparase la flecha por la ventana que miraba al Oriente; y al disparar Joas la flecha, dijo Eliseo: "Saeta de salud contra la Siria; y herirás á la Siria en Afec hasta consumirla." Mandóle despues que hiriese la tierra con un dardo, y Joas lo hizo al momento; mas solo hirió tres veces y cesó. Entonces el profeta, enojado de ver su desconfianza ó poco ánimo, le dijo: "Si hubieras herido cinco, seis ó siete veces, se te hubiera concedido que hirieras á la Siria hasta su exterminio; mas ahora solo la herirás tres veces, esto es, alcanzarás contra ella tres victorias: como en efecto se verificó, triunfando Joas tres veces de los sirios, y recobrando las ciudades que le habian quitado.

El tercero fué Jeroboan, hijo de Joas. Succedió á su padre y reinó sobre Israel cuarenta años. Siguió las huellas de sus predecesores, manteniendo el culto de los becerros de oro en que idolatraba el pueblo. No merecia, por lo mismo, que le ayudase Dios en sus empresas; pero su Magstad, queriendo conservar los restos de aquel pueblo, que no habia decretado fuese borrado enteramente de la faz de la tierra y que tenian tan destruido las fuerzas de Siria, le concedió que triunfase de los enemigos de Israel, recobrando todas las provincias y ciudades que le habia usurpado la Siria desde el reinado del primer Jeroboan, inclusa aun la ciudad de Damasco.

Estos cuatro reyes se hicieron recomendables por su valor, su generosidad y sus talentos, especialmente para la guerra, pues aun contra el mismo reino de Judá prevaleció Joas, venció á Amasias, su rey, y lo hizo prisionero, en-

tró en Jerusalem, destruyó parte de los muros y se llevó todo el oro y la plata que habia en los tesoros del rey y aun en el Templo. Mas el valor y demas prendas naturales de nada les sirvieron, pues mantuvieron el culto idólatrico de los becerros, y con esta conducta abocaron el último castigo que habia anunciado el Señor daría á aquel pueblo ingrato y protervo, *aventándolo* del otro lado del Eufrates y dispersándolo por el Oriente.

P. ¿Cómo se verificó esta extincion del reino de Israel?

R. Por el cautiverio á que redujeron á los israelitas primero Teglatfalasar, rey de los asirios, que en tiempo de uno de los reyes de poca nota, y de revolucion, que muy de cerca sucedió á Jeroboan segundo, invadió con ejército muy numeroso el reino de Israel, y reduciendo gran parte á esclavitud, trasportó cinco tribus á la Asiria; y á pocos años mas, Salmanasar, rey de los mismos asirios, que repitiendo la invasion y tomando á Samaria despues de tres años de sitio, se llevó cautivo á todo el resto del pueblo israelita, y los puso en *Hala* y en *Hober*, ciudades de los *medos*, junto al rio de *Gozan*.

Así acabó el reino de Israel que fundó Jeroboam y que duró doscientos cincuenta y cuatro años, que se cuentan desde la muerte de Salomon hasta la toma de Samaria por Salmanasar. Otra debia haber sido su estabilidad, otra su gloria, segun la intencion de Dios y la promesa que hizo á Jeroboan; pero este ingrato rey lo trastornó todo con la introduccion de la idolatría, y en ella le dejó una carcoma que al fin vino á dar con el coloso en tierra.

P. ¿Qué pasó de mas notable en el cautiverio de Asiria?

R. Lo que la Escritura nos refiere de Tobías, de la tribu de Neftali. Este insigne varon, mientras vivió en el

reino de Israel, se mantuvo siempre justo entre los desórdenes é idolatría de sus hermanos; ni el mal ejemplo que le daban ni el temor de ser tenido por enemigo de la religion de su pais, le estorbaron que observase exactamente los preceptos de la divina ley, yendo todos los años en las fiestas mas solemnes al Templo de Jerusalem á tributar á Dios el debido culto.

Hecho cautivo, y llevado con los demas israelitas, conservó toda su virtud y piedad sin desmentirse jamas. Y en recompensa permitió Dios que ganase la gracia del rey Salmanasar, quien le regaló grandes sumas de dinero, le dejó vivir en su reino con la misma libertad que si fuera uno de sus mas fieles vasallos, y llegó hasta elevarle á uno de los mas principales puestos de palacio.

P. ¿Qué pensaba Tobías viéndose en el cautiverio y al mismo tiempo tan poderoso y lleno de riquezas?

R. Que esto sucedia por una providencia particular de Dios, para que tuviesen los cautivos quien los protegiese y socorriese; lo que ejecutó con el mayor esmero, pues á unos daba de comer, á otros de vestir, á otros prestaba sin interés todo el dinero que le pedian: á uno solo, llamado *Gabelo*, prestó hasta diez talentos de plata, sin mas fianza que su recibo. En una palabra, encontraban todos en su caridad un remedio seguro á sus necesidades.

P. ¿Cuándo se hizo mas admirable la caridad de Tobías?

R. Cuando (habiendo muerto Salmanasar) Senaquerib su hijo y sucesor, para vengarse del mal éxito de su expedicion contra Ezequías, rey de Judá, empezó á ejercer contra los israelitas todas las violencias de la tiranía. No es posible referir los arbitrios de que Tobías se valió en

tonces para remediar los males que causaba una tan cruel persecucion. Los que se hallaban mas oprimidos eran el objeto principal de su cariño y de sus cuidados; no cesaba día y noche de visitarlos, aliviando su pobreza con abundantes limosnas, consolándolos con buenas razones, y animándolos á sufrir sus trabajos con una santa resignacion.

No contento con socorrer á estos miserables mientras vivian, tambien cuidaba de darles sepultura, sin reparar en el riesgo que corria su vida, por las rigorosas prohibiciones del rey idólatra.

P. Referid un ejemplo.

R. Un día de fiesta, estando comiendo con sus parientes y amigos, recibió la noticia de que un israelita, muerto por mano de los infieles, se habia quedado en medio de la calle. Levantóse al instante de la mesa para ir á recogerlo; detuviéronle los convidados, diciendo: “¿Qué es lo que vais á hacer? ¿No sabeis lo prohibido que está el enterrar cautivos?” “No me atemorizan, les respondió Tobías, las amenazas de los hombres: es verdad que contraviniendo á las órdenes del tirano me expongo á la muerte; ¿pero qué mayor dicha para mí que la de morir en ejercicios de caridad?” Con estas palabras logró que le dejasen salir; fué á buscar el cadáver y, puesto el sol, lo enterró.

P. ¿Ademas de la caridad, qué virtud practicó Tobías en grado heróico?

R. La paciencia en sufrir los males y trabajos que Dios le quiso enviar.

P. ¿Cuáles fueron aquellos males que le envió el Señor?

R. Permitió que cegase y cayese en una extrema pobreza, quedando desamparado de todos sus amigos.

P. ¿Cómo cegó Tobías?

R. Volviendo un día á su casa, cansado de haber enterrado un gran número de israelitas que los infieles habian degollado, y faltándole las fuerzas para andar, se puso á descansar arrimado á una pared, de suerte que quedó dormido boca arriba, y entonces cayó de un nido de golondrinas sobre sus ojos el excremento reciente de estas aves, cuyo ardor y acrimonia le privaron de la vista.

P. ¿Qué hizo al despertar, conociendo que estaba ciego?

R. Bendijo al Señor, y le pidió le tratase siempre segun fuese su santa voluntad. Y luego, vuelto á su casa, oyendo que su muger é hijo se lamentaban y lloraban sin consuelo, les dijo con admirable tranquilidad: “No hay motivo, queridos míos, para afligiros tanto, pues bien sabeis que nada sucede en esta vida que no sea por orden y disposicion divina, la que debemos adorar. En medio de esta aparente pobreza en que nos hallamos, seremos verdaderamente ricos y felices si, huyendo del pecado y haciendo buenas obras, logramos entrar en la gloria de nuestro Dios.”

P. ¿Qué remedio halló Tobías á su pobreza?

R. El de enviar á su hijo á Ráges, ciudad de los Medos, para cobrar de Gabelo los diez talentos que le habia prestado en el reinado de Salmanasar.

P. ¿Quién se le presentó al jóven Tobías al tiempo de partir?

R. El ángel San Rafael, bajo la figura de otro jóven de su edad, fingiendo que cierto negocio le llamaba tambien á Ráges, y ofreciendo acompañarle si no hallaba inconveniente. Respondióle Tobías que lo admitia gustoso, y luego marcharon juntos.

P. ¿Qué les sucedió en el camino?

R. Quiso Tobías lavarse los piés en el rio *Tigris*, y apenas los metió en el agua, cuando advirtió que se le acercaba un pez monstruoso en ademan de quererle tragar. Quedó medio muerto del susto; pero su compañero le animó diciéndole: “No temas, que no te hará mal; cógele de las agallas, y sácale á tierra.” Hízolo así, y el monstruo dió al instante las últimas boqueadas. Desentrañóle luego, guardando el corazon, la hiel y el hígado, porque le dijo el mismo compañero que algun dia le serian de grande utilidad.

P. ¿Tuvo Tobías en el viage otra ocasion de conocer lo mucho que debía estimar á su compañero?

R. Sí; cuando éste le advirtió (jornada y media antes de llegar á Ráges) que en las cercanías vivia cierto sugeto muy rico, llamado *Ragüel*, quien tenia una hija única llamada *Sara*, y gran deseo de casarla; que si se la pedía por muger, la conseguiria sin dificultad, y que le aconsejaba no dejase perder ocasion tan favorable para mejorar su fortuna y la de sus padres.

P. ¿Cómo recibió Tobías la proposicion de casarse con Sara?

R. Con suma alteracion, y prorumpió diciendo se guardaria bien de admitir semejante casamiento.

P. ¿De qué provenia su repugnancia?

R. De que sabia que Sara (con quien justamente estaba emparentado) se habia casado ya siete veces, y todos sus siete maridos habian sido ahogados por el demonio en la noche de sus bodas: temia, y no sin razon, le sucediese el mismo infortunio.

P. ¿Cómo le persuadió el compañero?

R. Díjole que aquellos siete maridos eran indignos de

su alianza, pues se habian casado solo por saciar su apetito carnal, como los brutos, y por esto el Señor los habia entregado al poder del espíritu maligno; pero que no casándose él sino con intenciones puras, no tenia que temer semejante destino; que para ahuyentar al demonio, debía pasar en oracion las tres primeras noches, quemando en la primera el hígado del pez.

P. ¿Cómo recibió Ragüel á Tobías?

R. Con demostraciones del mayor cariño; y aunque en los primeros dias se resistió á darle á su hija por muger, teniendo presente el fin desgraciado de los siete maridos que habia tenido ya, luego consintió, atendiendo á las razones que primeramente habian vencido la repugnancia de Tobías.

P. ¿Qué hizo Tobías llegado el dia de su casamiento?

R. Nada omitió de cuanto su discreto compañero le habia dicho practicase en las tres primeras noches; por cuya razon, á pesar de todo el poder y malicia del demonio, se logró la deseada union de los dos esposos.

Para que fuese cumplidamente feliz el viage de Tobías no le faltaba mas que llegar á Ráges y cobrar de Gabelo la suma considerable que le habia motivado; pero considerando que tan pronta ausencia llenaria de tristeza y pesadumbre á su esposa, pidió al mismo compañero lo tomase á su cargo, añadiendo este último beneficio á los demas. Consintió éste gustoso; fué de su parte á casa de Gabelo y se volvió á la de Ragüel con admirable diligencia, trayendo el dinero, y trayendo tambien consigo al mismo Gabelo, deseoso de ver al hijo de su antiguo bienhechor y darle la enhorabuena de su casamiento.

Tobías entonces solicitó con ánsia la vénia de su suegro